

MANUEL PECELLÍN. “Impresiones y memorias de un setentón recluso”

Por **Tomás Calvo Buezas**

Catedrático de Antropología y Medalla de Extremadura

Manuel Pecellín. Editorial Emmanuel, Mounier, Madrid
2020, 165 páginas, 12 €

CRÓNICA DE UNA PANDEMIA NO ANUNCIADA

Un fenómeno globalizador extraordinario, que revoluciona la vida ordinaria de las gentes, sobre todo si es trágico, doloroso, como la peste y la guerra, explosiona siempre a nivel emocional y simbólico en una catarata de expresiones en la ciencia, en la filosofía, las ciencias sociales, la literatura, el arte, la música, el teatro, los medios de comunicación, y en nuestro presente tecnológico, en las redes sociales. Esto ha sucedido, y seguirá aún por mucho tiempo, con la epidemia del Covid-19. Y en esa frondosa selva naciente de la literatura, no podían faltar los diarios biográficos de los actores de esa tragedia humana. Para darnos una idea aproximada de esta explosión de libros y diarios en tiempos de tragedias humanas, si escribimos en Google “libros de diarios de la guerra española”, te salen “20.200.000 resultados aproximados”,

Impresiones y memorias
de un setentón recluso
Manuel Pecellín Lancharte



si pones lo mismo referido a la Segunda Guerra Mundial, sube a 25.000.000. Si lo reducimos a "libros biográficos en la Guerra Civil Española" son 12.900.000 y de la Segunda Guerra Mundial, 2.890.000. Si los restringimos a "libros biográficos sobre pandemia Covid 19", aparecen 231.000 y si añadimos a lo anterior "en España", se reduce a 134.000. Todos recordarnos el impacto del "Diario de Ana Frank" y de los prisioneros del holocausto nazi.

Aunque debemos tomar con suma cautela el montón anterior de números, algo significativo queda claro. La crucial importancia de que los testigos de las tragedias humanas, nos cuenten "sus vidas" en esos únicos e irrepetibles momentos. Y este es el primer mérito del catedrático y académico Manuel Pecellín, siendo pionero en España y según mis datos el pionero en Extremadura. El autor desgana diacrónicamente ese proceso de la pandemia, refiriendo su avance, sufriendo con los fallecidos, a la vez que describiendo el cambio de nuestros hábitos por el confinamiento.

Pero el escrito de Manuel Pecellín es muchísimo más que un diario de un "confinado por el virus". La pandemia es su "marco" temporal concreto (del 21 de marzo al 10 de mayo del 2020), mas lo más importante es el "contenido" de ese cuadro vital, que explicita el quehacer cotidiano de los 51 días confinados, que, revelan, apuntan o sugieren las "memorias" de toda una vida, de una personalidad extremeña relevante, un maestro modélico, un intelectual brillante, un escritor singular, y sobre todo un humanista, una buena persona, luchador por la justicia social y leal a los valores del movimiento obrero y de su nacencia campesina. Para quien sepa leer entre líneas, amante de la intrahistoria biográfica, y curioso por descubrir lo que se apunta e insinúa, pero que no se muestra explícitamente, este libro puede constituir un deleite, como ha sido para mí, que tardé cuatro días en leerlo. Tal vez influyera el gozo de encontrarme con personajes, hechos históricos y valores defendidos, que formaban también parte de mi experiencia vital, particularmente trujillana y americana. Estoy seguro que otros lectores disfrutarán del mismo modo al verse relacionados con nombres, acontecimientos y libros que allí aparecen.

NATURALEZA Y CULTURA, RECORDANDO A LEVI STRAUSS

Una gratísima sorpresa y regalo para los sentidos, al menos para mí, fue encontrarme de pronto, junto a esa adusta y seria biblioteca, con multitud de autores y obras, el esplendor de la naturaleza, la Madre Tierra, en el huerto de la terraza de su casa, en la recolección de vegetales en los campos, el trino de los pájaros, o el nido de mirlas en su naranjo. Y junto a esta manifestación de la NATURALEZA, los inventos de la CULTURA, como el invento primero del fuego, convirtiendo la naturaleza (patata, tabaco, vegetales) en “naturaleza- transformada-cultivada”, al decir de Claude Levi Strauss, el gran antropólogo francés. ¡Es un placer disfrutar de sus comidas! (migas con ajos y torreznos, tortilla de patatas, cardillos).que describe escuetamente, pero cuyos sabores intuimos y disfrutamos, compartiendo el deleite simbólico en común-unión-fraterna ...

Pero siguiendo a Levi Strauss, en honor a la docencia del Dr. Manuel Pecellin de la asignatura de Antropología Cultural en la Escuela Universitaria de Santa Ana, en Almendralejo, recordemos la iluminadora reflexión del antropólogo francés sobre la Evolución de la CULTURA HUMANA a través de los tiempos, que ha sido posible gracias a la creciente comunicación entre grupos étnicos diversos “de bienes, de dioses, de mujeres y de palabras” Y esa abundante y enriquecedora comunicación entre diferentes es otro rasgo meritorio de la trayectoria vital de Manuel Pecellín Lancharro, que se trasluce en su cotidiano quehacer según su diario.

Comunicación de bienes, como puede expresarse en las sabrosas y tradicionales comidas de sabores de infancia campesinas con familiares y amigos, en Extremadura y en Conil (la “dacha” del autor), recordando con amigos en alguna ocasión la llegada de la República, pero también en París haciendo una tortilla entre militantes de izquierda.

Comunicación de dioses, difundiendo y compartiendo valores y utopías entre personas comprometidas en este horizonte ético, aunque estén revestidos de formulaciones ideológicas y religiosas muy diferentes. Y así en el libro

aparecen militantes obreros comunistas, pero también cristianos, curas obreros, párrocos entregados a los pobres, obispos, algún Nuncio, pero no falta un amigo pastor protestante andaluz, una comida con musulmanes al final del Ramadán, o una avemaría recitada en griego en la Iglesia de la Virgen en Egipto. Pero también desfilan por las páginas del libro ateos, agnósticos, masones... todos en una fraterna Asamblea Ecuménica de “sintientes” y creyentes en la lucha por justicia social, en la dignidad de la persona humana, en la libertad y tolerancia activa. Y a gentes tan diversas es capaz de respetar, dialogar y amar el humanista extremeño Manuel Pecelín.

Comunicación de mujeres es el don más precioso que se intercambiaban nuestros primeros humanos, pero se continúa en otras formas en la actualidad, como aparece en la vida de nuestro autor, su mujer e hijos, sus padres y abuelos (campesinos, siempre presentes) otros familiares, peor también otras mujeres “extrañas por la sangre”, pero hermanas por compartir ilusiones obreras, vínculos profesionales, escritoras, académicas, y alguna monja, que ilusionada confiesa que ha “ha votado a Izquierda Unida”.

Y comunicación de palabras, y con ello llegamos al valor más querido por el escritor prolífero profesor Pecellín, artesano laborioso de palabras habladas y escritas.

El libro, icono en su capilla Sixtina, recordando a Eco y Wittgenstein

Si del francés Levi Strauss, saltamos al italiano Umberto Eco, pasando por el Tractatus del vianés Wittgenstein, (“*que yo había leído ya en la Complutense*”), nos encontramos con esta autoevaluación reveladora. “El Sr. Juez no sabía que se había topado con un maniático del lenguaje” (20 de abril, pag. 95). Y otra revelación, que describe la escala de valores del autor y de su vida. “Pese a la incultura... *Nadie acabará con los libros* como tituló Umberto Eco una estimulante charla sobre Jean-Claude Corrière, porque *los libros y la lectura son el instrumento del conocimiento, de la dignidad humana, de nuestra libertad*” (24 de abril, pág. 113, subrayado mio).

Manuel Pecelín (Monesterio, Badajoz 1944) ha sido un distinguido promotor y dinamizador de la cultura, con sus clásicos estudios sobre Extremadura, como la *Gran Enciclopedia de Extremadura*, fundador de Asociaciones de Bibliófilos y escritores, pero ahora deseo resaltar su docencia como Catedrático de Instituto. En mi estimación, *los catedráticos de instituto*, particularmente de Filosofía y de Historia, han sido *un aporte cultural relevante en Extremadura*, no solo cuando no había Universidad, sino incluso ahora en tiempos contemporáneos. Y esto se relaciona con los catedráticos de finales del siglo XIX y principios del XX, como fueron los catedráticos krausistas, próceres de la *Institución Libre de Enseñanza*, a lo que dedicó su tesis doctoral Manuel Pecellín, en la persona del krausista Tomás Romero de Castilla.

Se necesitarían varias páginas para citar los libros, ensayos y reseñas, con las que habitualmente nos ilustra en las páginas del Diario HOY. Pecellín, quien modestamente huye del autobombo en su diario, pero sus gozosas referencias a su biblioteca, nos revelan ese lugar íntimo para gozar de sus libros preferidos y códices antiguos (uno de 1570), ornamentado con el cuadro a su persona de Eduardo Naranjo y el detalle artístico de su hija, junto a la “reliquia” de la Shoá, el trozo de las traviesas de Auswich en su visita de 2012, “Las recogí y las besé con la devoción que los religiosos prestan a sus reliquias” (19 de abril, pag.90).

Personas y hechos, una multitud muy significativa, Weber “dixit”

Para un lector superficial, el libro puede suponer una cansina y reiterada referencia a montones de amigos, escritores, profesores, activistas, académicos, sin aparente conexión entre sí. Pero para una lector empático y curioso, que le gusta descubrir o adivinar lo que se insinúa, y tal vez se oculta, es una gozada interior esa tarea, sobre todo cuando saltan al papel personas y hechos, muy lejanos en el tiempo, pero muy cercanos en el corazón, que forman también girones de vida, que compartes con Manuel Pecellín ¡Gracias

por recordarnos; (volver a traernos al “corde-corazón”) esas luchas por la justicia y esas ilusiones utópicas. ¡O *tempora o mores*!, que dijera Cicerón hace más de 20 siglos. Habría que añadir aquí otra frase iluminadora, que el autor inserta al referirse a un verano ansioso de 1963. “*Todo lo daríamos por mantener la ingenua lozanía, el vigor, los impulsos e ilusiones*”. Eso mismo deseábamos muchos “ochentones” al evocar nuestros años de juventud, en mi caso mis años en Trujillo (1959-1963), participando en el movimiento obrero cristiano y en la lucha contra la dictadura.

En la incansable labor diaria del profesor Pecellín, van apareciendo personas de los más diversos ámbitos, que nos hacen recordar a personas literarias admiradas como, Trigo, Vargas Llosa, Feliz Grande, académicos extremeños como Pizarro, Correa, Barriga, Daza, Bartolozzi. Luis del Llera, amigos ya fallecidos como Carmelo Solís, la aristócrata carlista María Teresa de Borbón y Parma (alumna mía en la Complutense), Álvarez del Manzano, o amistades antiguas como José Miguel Oriol López Montenegro, que se convirtió desde la burguesía a la militancia obrera cristiana y luego a delegado en España de *Comunione e Liberazione*, organización religiosa considerada conservadora. En la misma línea de lucha obrera y amistad se cita al grupo político *Ciudadanos Independientes de Villanueva, a curas y al ZYS* y a otros militantes amigos del PCE y CC OO, tanto de Extremadura, como de España, Francia o Alemania. Todos caben en la red de amigos, si comparten el horizonte axiológico de la justicia y derechos humanos. Se aprecia el valor de las amistades profundas, un bien hoy escaso, donde estamos más “conectados” que nunca, pero que nos “comunicamos”, muchísimo menos que en tiempos sin internet.

Y de la multitud de “memorias” que Pecellín anota, hay que prestar atención a sus *vivencias de represión franquista*, como la negación del examen de conducir, el cambio de profesión de su tarjeta de Seguridad Social (de albañil a catedrático), su juicio oprobioso, el mayo francés del 68, el 1 de mayo en Madrid con la consecuente detención policial de algunos amigos, la lucha contra la dictadura desde el movimiento obrero comunista, pero también desde la militancia cristiana de la *HOAC* y la *JOC*, y la ingente labor

político-cultural-obrera-cristiana de la *Editorial ZYX* con los líderes, como Julián Gómez del Castillo, Tomás Malagón y curas obreros, como Damasciano García, cofundador de la SOC. Estos movimientos militantes cristianos desarrollaron una contribución sustantiva en la lucha contra el franquismo y la llegada de la democracia, sin que en el relato oficial reciente haya tenido la merecida “memoria histórica” estos relevantes grupos y personas. Quien no advierta todo esto en la microhistoria de su diario, se queda sin conocer y apreciar el valioso transfondo axiológico y ético del luchador por la justicia y humanista Manuel Pecellín en aquellos tiempos pre-democráticos.

Utopías que no caben en los partidos e instituciones

Cuando el Emperador romano Constantino I en el siglo tercero declaró el cristianismo como religión de Estado, se fundó una Iglesia, pero se amordazó un Evangelio. Eso sucede, cuando las ilusiones utópicas del movimiento obrero o del evangelio liberador cristiano, se quieren encerrar en partidos políticos o instituciones jerárquicas eclesiásticas. Siempre queda fuera lo más valioso de las utopías, el frescor de sus ideales, los sueños por la igualdad y la justicia. Lo esencial y lo sustantivo de los “Partidos Políticos”, como dice su nombre (“sustantivo”) es ser “parte” (en esto todos los Partidos son iguales, poseedores o buscadores del “poder”), siendo algo secundario el “adjetivo”(IU,PSOE,PP). Por ello, muchos, de los que soñamos y luchamos en el franquismo por la justicia, aunque fuéramos compañeros de viaje de partidos, como el comunista, nos sentimos defraudados o al, menos desorientados. Y es que como me recitaba mi padre (maestro de escuela): “Corazones partidos/ Yo no los quiero/ Yo cuando doy el mío/ le doy entero”. En forma sociológica modélica, ya nos lo dijo Max Weber, una es la *ética de la responsabilidad de los políticos* y otra la *ética de las convicciones de los profetas*. El ejemplo más reciente, cuando el Movimiento 15 M, (anti-casta) se convierte en “partido” y máxime co-gobernante, “*the romance is gone*”. En otro ámbito, no se puede encerrar todo el Mensaje

Liberador de Jesús en una institución eclesiástica jerárquica. Siguiendo la metáfora de San Agustín, es imposible meter todo el agua del mar en una concha. Estos devaneos son míos, pero tal vez ayuden a entender algunos entresijos del libro de Pecellín.

Espigando en las páginas del diario

Mis anteriores comentarios han intentando resumir unas pinceladas interpretativas del autor, tal como se revela o apunta en su relato biográfico, pero el contenido explícito de la diacronía de la pandemia, seguida y sufrida por el autor, particularmente con el desgarror por las muertes, así como su cotidiano y laborismo quehacer cotidiano con las obras, nombres y lugares que allí se citan, lo dejo a que cada lector se fije en lo que más le interesa o tiene que ver con su propia existencia. Yo he apuntado anteriormente algunas que afectan a mis recuerdos y valores, pero podría citar muchísimos más, que me ha sido muy grato recordarlos, como el citado José Miguel Oriol, compañero de Pecellín en el 1º de mayo franquista de 1968, luego director de la Editorial Encuentros, donde publiqué mi primer libro en 1980 *“Los más pobres en el país más rico. Clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano”*, donde César Chávez creó a finales de los sesenta el eslogan *“Sí se puede”*, y que Pablo Iglesias me confesó que de su lectura copió su lema.

Del libro, elijo la primera y última página, para incitar a su lectura.

“21-marzo-2020 Hoy inicio de la primavera más triste que conocemos, se me antoja comenzar estos apuntes. Cintia (esposa) y yo llevamos ya una semana en estricta clausura. Lá última vez que salimos a la calle fue el sábado 14, que paseamos por el Guadiana y cogí una enorme bolsa de cardillos. Los limpié y puse en el congelador... David (hijo) nos trae la compra... Ahora acabo de leer en su blog que el obispo de Ávila, el extremeño Gil Tamayo está con el virus. Parece mentira como un bichito así ha sido capaz en pocas semanas de desconcertar todas las estructuras, incluso las que más sólidas parecían. Si salimos de esto, nada va a ser lo mismo” (Pág.11)

Sigue en ese mismo día con una lectura del Decamerón, un volumen de la Inquisición, la novela Infortunio de E. Pimienta y el tocho de E. Oliva. Se publica su reseña del libro dedicado a Torres Navarro...

“Cinti (su hija) y los suyos siguen bien” Zoe (su nieta) es una lectora voraz” (¿a quien habrá salido?) y Olivia, más proclive a las matemáticas”... “Acaban de comunicarme que ha fallecido Pepe Cobos”...”He puesto en vinagre un kg. de boquerones”...”Segundo día que comemos en saladilla de espinacas”...Mi viejo amigo Javier Lozano, exnuncio del Papa en Croacia y Rumania me manda un video impresionante. (Y última frase de este primer día del diario sobre la pandemia)...”No nos apetece en absoluto escuchar a Pedro Sánchez, preferimos apagar la tele.” (Pág.12)

Y ahora no vamos al último día del diario (10 de mayo 2020, págs. 161 a la 165).

“Mañana, *Deo volente*, medio país entra en la fase 1ª de la descalada....a estas alturas, padecemos 230.000 contagios y 27.000 fallecidos oficiales”. A la fecha de hoy, 7 de enero de 2021, los contagiados en España son 2.024.904 y los fallecidos oficiales por el virus son 51.675 en España, y en el mundo ascienden a más de 1,8 millones.

En las tres páginas y medio siguientes, se descubren algunas razones de escribir este libro, la editorial elegida Emmanuel Mounier y el editor Carlos Díaz, catedrático de filosofía, militante católico, comentando Pecellín el libro de su amigo Carlos “*Memorias de un escritor transfronterizo*” (2019).

En el comentario final al libro de Carlos Díaz, escribe Pecellín esta frase iluminadora.

“Nunca veréis al autor amilanarse. Para él, la ética, la moral, los valores, los códigos y criterios de conducta constituyen el universo de discurso donde no gusta salirse” (Pag. 165)

Con estas mismas palabras, pero atribuidas al maestro y humanista extremeño quiero yo resumir la evaluación de la persona de Manuel Pecellín Lancharro. ¡Gracias por regalarnos tu libro y, lo más importante, girones de tu vida.